

Notas Necrológicas

PIO BELTRAN VILLAGRASA

(*1889 - † 1971)

Queremos con estas líneas asociarnos al dolor que nuestro querido amigo y compañero, Antonio Beltrán Martínez, sufre a consecuencia del fallecimiento de su buen padre.

No nos es posible hablar de D. Pío Beltrán sin asociarlo a nuestros recuerdos de los años cuarenta, cuando al amor del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia reanudaba mis estudios acerca de la Prehistoria, interrumpidos a causa de nuestra guerra civil. Entonces, una vez terminada la jornada de trabajo, junto con los demás compañeros del Servicio, iniciábamos el regreso a nuestras casas. Durante el camino D. Pío continuaba hablando de temas planteados durante el trabajo y a estas «clases» peripatéticas debo cuanto sé de numismática. Acostumbraba D. Pío a disertar sobre toda suerte de temas relacionados con la numismática o con las inscripciones ibéricas, con una ponderación y un sentido crítico extraordinarios, además de una profunda conciencia pedagógica. Porque D. Pío fue ante todo un gran maestro y en mí quedó profunda huella de sus enseñanzas y sobre todo el saber plantear analíticamente los hechos investigados para poder establecer posteriormente la visión sintética de los mismos. También de él aprendí la humilde virtud de saber rectificar, tan necesaria, como escasa, en nuestros medios investigadores, en donde la adulación y el autobombo son elemento constante. Por eso al escribir estas líneas en su recuerdo, me siento ligado a la huella de sus enseñanzas y más aún a las de su persona, ya que en todo momento me trató y me recibió con bondad de padre y amigo.

D. Pío Beltrán fue un gran humanista, en el más amplio sentido de la palabra. Catedrático de Matemáticas de Instituto de Enseñanza Media, hubiera podido ser Catedrático de dicha materia en la Universidad española, pero prefirió

seguir el camino que le señalaban sus aficiones: la numismática y el mundo antiguo. El estudio de la moneda en todos sus aspectos le llevó al conocimiento de las materias más diversas, pero no de un modo superficial, sino con profundidad y autoridad. En ese sentido aplicó su formación matemática al estudio de la moneda como instrumento integrado dentro de un sistema metrológico, aspecto de su obra que permanece inédito todavía y que esperamos vea pronto la luz gracias a los desvelos de su hijo Antonio.

Como numismático aportó con su investigación nuevos horizontes a la interpretación y conocimiento de la numismática antigua y medieval de nuestra Península y sus estudios, ahora reunidos, andan dispersos por todas las revistas españolas. Fue, sin duda, nuestro mejor y mayor numismático y sus enseñanzas dejarán perenne huella en estos estudios.

Su capacidad y formación como epigrafista se puso de relieve al estudiar la serie de inscripciones aparecidas en las excavaciones de la necrópolis cristiano-romana de la Fábrica de Tabacos de Tarragona, investigación que llevó a cabo con gran competencia y maestría. Su obra, inacabada, sobre la epigrafía de Sagunto, fue el producto de largos años de contacto con las ruinas de esta vieja población ibérica.

Colaboró en los trabajos del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia y en los del Servicio de Investigación Prehistórica de la misma ciudad. El estudio de los materiales ibéricos de este último, con una serie de inscripciones muy importantes, fue tema que le dio justa notoriedad en el campo de la epigrafía ibérica, en la que se mostró decidido partidario de la tesis vasco-iberista, que tan mal parada había dejado Cejador. Sus investigaciones y los resultados de las mismas originaron amplia polémica, que obligaron a otros investigadores a replantear sus puntos de vista. Hoy los hechos parecen inclinarse a favor de las ideas de D. Pío y cada vez parece más evidente que entre el antiguo ibérico y el actual vasco existieron relaciones de parentesco, o por lo menos ciertas coincidencias de vocabulario.

Pero sería largo continuar reseñando la actividad investigadora de este hombre ejemplar. A D. Pío hay que conocerlo directamente por su obra y ésta, amorosamente, se está publicando en el momento en que escribimos estas líneas, «Obra Completa» que servirá de pedestal a la gloria de este hombre bueno y maestro de maestros.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

ANTONIO GARCIA Y BELLIDO

(*1903 - † 1972)

La investigación arqueológica del mundo clásico en nuestro país ha perdido, con el fallecimiento de Antonio García y Bellido, uno de sus más sólidos apoyos y el más constante de sus cultivadores. Nacido en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real), estudia el bachillerato en San Sebastián, para pasar después a Madrid, en cuya Universidad estudia Filosofía y Letras, logrando el Doctorado en 1930. Trabajó con E. Tormo, M. Gómez Moreno y J. R. Mélida, de cuya cátedra fue Profesor Adjunto, completando sus estudios con viajes a Francia, Italia y

Alemania. En 1931 fue nombrado, tras oposición, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid. Más tarde, después de nuestra guerra civil, fue nombrado Director del Instituto Español de Arqueología «Rodrigo Caro», al que dedicó sus mejores esfuerzos.

Su vida fue una dedicación ejemplar a la investigación arqueológica del mundo clásico en España, continuando así la labor iniciada por su maestro Mérida, de tal modo que podemos resumir su vida como un continuado esfuerzo en pro de la dignificación de nuestro saber arqueológico, tratando de inculcar a sus discípulos y colaboradores el amor por nuestra historia antigua. También interesa destacar, aparte de sus esfuerzos por mejorar el nivel de nuestros estudios arqueológicos, que en una época en que muchos de nuestros estudiosos, colegas o no, trataban de multiplicar sus cargos e incluso intervenir en la administración, García y Bellido se limitó a cumplir con su deber de catedrático y arqueólogo, dedicando a esas tareas todo su tiempo, que no es poco en un país en donde el pluriempleo está al orden del día.

En su copiosa obra se estudian e investigan aspectos diversos de nuestro mundo antiguo, siendo raro el tema a él perteneciente al que García y Bellido no dedicase un breve comentario o investigase más concienzudamente. Por lo que tratar de dar cabida a su vasta obra en estas breves líneas es tarea más que imposible. Sus mayores esfuerzos los dedicó a la investigación de los restos romanos en España: monumentos, epígrafes, esculturas, divinidades, etc., fueron objeto de su atención, a lo que hay que unir sus comentarios a los autores antiguos que escribieron acerca de Hispania. Sobre los restos griegos en la península sus estudios fueron punto de partida para toda investigación posterior acerca de la colonización griega en nuestro país.

Llevó a cabo interesantes investigaciones sobre el mundo ibérico, las cuales trataron de diversos aspectos de la cerámica y de las esculturas, siendo esta parte quizás la más discutida de su obra. También se ocupó de la cultura de los castros del noroeste peninsular al tratar de sus excavaciones en el Castro de Coala (Asturias), exponiendo interesantes puntos de vista acerca de las casas de planta circular, tema sobre el que trató en ocasiones más recientes.

Todas estas investigaciones fueron llevadas a cabo con medios económicos escasos y ridículos y asombra el ver que con ellos se pudiese llevar adelante las investigaciones propias, ayudase a las de sus discípulos y pudiese montar, además, la ingente biblioteca del «Rodrigo Caro», una de las mejores en la especialización del mundo clásico.

Como colofón a estas líneas tan cortas para una labor tan extensa quisiéramos destacar de García y Bellido su personalidad de hombre abierto y acogedor, y sobre todo su carácter de arqueólogo de su tiempo, que fue de transición entre el anticuario romántico y decimonónico, amigo de erudiciones y tertulias, y el arqueólogo moderno, stratigráfico y amigo de la estadística, con sus dosis de sociólogo y economista. García y Bellido situado entre las dos tendencias supo plantear, con una tenacidad maravillosa y encomiable, toda la problemática de nuestro mundo antiguo y preparar el camino a la joven investigación, que en resumidas cuentas es la misión que compete a todo aquél que se llama maestro. Y así, como maestro pervivirá siempre en nuestro recuerdo.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

JULIO MARTINEZ SANTA OLALLA

(*1905 - † 1972)

Con don Julio Martínez Santa Olalla, fallecido en el cumplimiento de su deber como universitario, desaparece uno de los más conspicuos representantes de la Prehistoria española de los años treinta. Nacido en Burgos en 1905, estudió más tarde en Barcelona, siendo discípulo del gran maestro catalán Pedro Bosch Gimpera. Más tarde se trasladó a Alemania, en donde desde 1926 hasta 1931 completó su formación arqueológica en Bonn. Vuelto a nuestro país, fue uno de los animadores de la revista «Anuario de Prehistoria madrileña», de efímera vida. En 1936 obtuvo la Cátedra de Historia del Arte, Arqueología y Numismática de la Universidad de Santiago de Compostela. Después de nuestra guerra estuvo encargado en la Universidad de Madrid de la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre. En 1955 se reintegró a la Cátedra de Zaragoza, adonde había pasado por traslado. Más tarde pasó a Valencia en donde explicó la Cátedra de Prehistoria y Etnología, para profesar más tarde en Madrid, en la cátedra de Historia del Arte. Fue hasta su muerte Director del Instituto Arqueológico Municipal. Desde el año 1939 hasta 1955 fue Comisario General de Excavaciones, puesto desde el que inició una nueva organización de los trabajos arqueológicos en nuestra patria, que desgraciadamente no tuvo efectividad por falta de las adecuadas subvenciones. Su sistema de Comisarios Provinciales, Comarcales y Locales se adaptaba a nuestra división administrativa actual, aunque quedaba sujeto a un excesivo centralismo, mal que viene sufriendo sin posible corrección la arqueología española. Su influencia como profesor desde el Seminario de Historia Primitiva del Hombre fue importante, logrando crear un núcleo de alumnos y adeptos, que más tarde se dispersaron por las distintas zonas de nuestro país. Trabajó en todos los campos de la Prehistoria, no sólo en el campo, sino también en los museos y realizó investigaciones en distintas partes de África (Marruecos y Sahara español). Publicó numerosos artículos, memorias, recensiones, etc., aunque su obra fundamental fue el «*Esquema paletnológico de la Península Hispánica*», que en la década de los cuarenta fue libro decisivo y orientador, aunque su acento algo dogmático impidiese que fuera el eje de la moderna investigación prehistórica en nuestra patria. Todos los prehistoriadores esperábamos que al «*Esquema*» siguiese la gran obra doctrinal sobre la prehistoria hispánica, pero sus actividades administrativas, su dedicación al Seminario de Historia Primitiva y, más tarde, sus dificultades de orden visual, le impidieron realizar la obra que era de esperar de un prehistoriador de tanto relieve como don Julio. No obstante, entre sus alumnos ha quedado la huella de su amor por la investigación y sobre todo por la enseñanza.

Con estas líneas la Dirección de ZEPHYRVS y la misma Universidad salmantina, queremos dar testimonio de nuestra admiración por el gran maestro desaparecido y expresar a sus familiares, alumnos y amigos nuestro dolor por la pérdida de tan ilustre prehistoriador.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

VERA LEISNER

(*1885 - † 1972)

Estas líneas quieren ser la expresión de un cordial y respetuoso homenaje a la figura de Vera Leisner y también la de su esposo Georg Leisner. A ambos debe

la prehistoria peninsular importantes trabajos de investigación, centrados en el mundo megalítico.

Vera Leisner fue compañera y colaboradora de su esposo en todos sus trabajos y a la muerte de éste en 1957 fue la continuadora de la obra que juntos comenzaron, tarea en la que continuó hasta los últimos años de su vida.

El matrimonio Leisner nos refleja un tanto la vida agitada de nuestro siglo XX y el esfuerzo de una pareja humana tratando de sobrevivir a los desastres que sobre su vida se cernieron. Militar él e hija de comerciante ella, se conocieron y se casaron en el mundo feliz que precedió a la Gran Guerra Europea. Al término de ésta, en 1918, los Leisner se encontraron en la calle y sin trabajo y gracias a unos ahorros se decidieron a comprar una finca en el campo y consagrar sus esfuerzos a la vida agrícola, pero ésta está hecha para hombres prácticos y no para soñadores como los Leisner, de ahí que a los pocos años abandonasen la agricultura y vendiesen la finca, tratando de buscar una nueva orientación a su vida. Después de un viaje a Italia, Georg entró en contacto con el Prof. Leo Frobenius, al que acompañó en su expedición al Africa, viaje que le enfrentó con el mundo de los pueblos primitivos y con las antiguas culturas prehistóricas. Esto decidió el nuevo rumbo de su vida y vuelto a Alemania inició los estudios de Arqueología Prehistórica en la Universidad de Marburgo, bajo la dirección del Profesor von Merhart, estudios que realizó conjuntamente con su esposa, que para ello —a sus 42 años— tuvo que superar los estudios medios del Bachillerato. La tesis de Georg Leisner versó sobre la cultura megalítica del Noroeste de nuestra península (Galicia y Norte de Portugal). De aquella primera etapa es también el estudio del dolmen de Pedra Coberta (Jallas, La Coruña), junto con los demás dólmenes con cámaras decoradas. Sus contactos con España quedaron interrumpidos por nuestra guerra civil y hasta 1943, durante la Segunda Gran Guerra, no obtuvo el matrimonio permiso para continuar sus trabajos sobre el megalitismo peninsular. A poco de llegar a nuestras tierras su casa de Munich fue destruida durante un bombardeo y entonces los Leisner decidieron establecer definitivamente su nuevo hogar en Lisboa, en donde, tras muchas dificultades de orden económico, comenzaron la última y más fructífera etapa de su vida.

Allí continuaron su gran obra sobre «Las tumbas megalíticas de la Península Ibérica», tarea en la que le sorprendió la muerte a George Leisner, continuando sus esfuerzos ya sola, su esposa Vera, que en 1965 logró sacar a la luz el tercer volumen de los megalitos del oeste. Al mismo tiempo, nuestra gran prehistoriadora colaboró en revistas y congresos sobre distintos aspectos de la cultura megalítica, que en sus últimos tiempos había limitado casi exclusivamente a la bella tierra portuguesa. El estudio del megalito del Guadalperal y la revisión de los dólmenes salmantinos de Ciudad Rodrigo, ésta última llevada a cabo con la colaboración de H. Schubart, fueron, sin duda, los últimos trabajos relaciondos con nuestro país.

Friburgo le otorgó en 1960 el doctorado «honoris causa», pero ni España, ni Portugal reconocieron oficialmente el esfuerzo llevado a cabo por los Leisner en pro de uno de los capítulos más apasionantes de nuestra prehistoria. Por eso, como decimos al principio, queremos que estas líneas sean como la expresión de ese homenaje no realizado, pero que hubiéramos debido de rendir —¿qué se hizo de nuestra caballerosidad y cortesía?— a una dama, cuya vida podríamos resumir diciendo que fue una fiel esposa y colaboradora de su marido y una mejor continuadora de su obra.

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

DON ALFREDO GARCIA LORENZO

*1900 - † 1971

El 17 de octubre de 1971 fallecía en Santander una de las figuras que más han contribuido en estos últimos años al estudio de la Pintura Rupestre Paleolítica, a través de una serie de descubrimientos y de trabajos para la conservación del tesoro artístico de la región cantábrica: Don Alfredo García Lorenzo. Había nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1900 y, a pesar de su inicial vocación de marino, estudió la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Ejerció su profesión en las provincias de Gerona y Santander, en la última de las cuales vivió más de cuarenta años. Su amistad con el entonces director del Museo Prehistórico de Santander, Dr. Carballo, le llevó a interesarse por los estudios prehistóricos y especialmente por el arte rupestre. Descubrió las cuevas con pinturas de Las Monedas (1952) y de Las Chimeneas (1953), en Puente Viesgo, e intervino en el descubrimiento de las pinturas de la cueva de La Cullalvera, Ramales de la Victoria (1954). Asimismo descubrió multitud de yacimientos paleolíticos, como la Cueva de La Flecha, El Juyo, La Chora, El Piélago, etc.

A su vez se preocupó tenazmente de conservar, acondicionar y facilitar el acceso a todas las cuevas con pinturas de la región, destacando principalmente las obras realizadas en el Monte del Castillo en Puente Viesgo, en donde además de proyectar y realizar la carretera que conduce a las cuevas, montó la instalación eléctrica de las Cuevas del Castillo, La Pasiega y Las Monedas, especialmente esta última verdadero modelo de cómo debe iluminarse una caverna prehistórica, realzando la belleza, sin perder su auténtico carácter.

En la Cueva de Altamira, también iluminada y acondicionada por él, realizó durante varios años, en colaboración con el Dr. Endériz, un amplio estudio sobre el medio ambiente en relación con el problema de conservación de las pinturas paleolíticas.

Don Alfredo García Lorenzo, era un gran conocedor de las cuevas pintadas, tanto de España como de Francia. En 1970 intervino muy activamente en el Simposio Internacional celebrado en Santander-Asturias, donde presentó una importante ponencia sobre el tema de la conservación de las pinturas.

Como ingeniero de Caminos se había distinguido mucho en su profesión, gozando de gran prestigio entre sus colegas; como persona, su cultura extraordinaria y los rasgos constantes de desprendimiento y filantropía le habían ganado el respeto y la admiración de toda clase de gentes, a pesar de su carácter inicialmente un tanto serio.

La Prehistoria española ha contraído una gran deuda con la labor del Dr. Ingeniero Don Alfredo García Lorenzo, Vocal de la Comisión Nacional para la Conservación del Arte Rupestre, Vocal del Patronato de las cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Ex-Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas, etc., etc.

Su muerte supone una pérdida irreparable. Descanse en paz.

J. GONZÁLEZ ECHEGARAY